

Discurso de la Senadora Gurdulich en la Apertura

La Presentación del libro "*Ilusión monetaria*" y apertura del II Seminario internacional: "Crisis financiera mundial y cuestión social: Estado, moneda y trabajo" me hacen reflexionar sobre éstas manifestaciones actuales de la cuestión social, que tal como lo señala el Coordinador del libro y de la Cátedra UNESCO, están vinculadas a la existencia de la precarización laboral cuya persistencia alimenta la doble sensación de una pérdida de identidad y una incertidumbre creciente sobre el futuro y que al mismo tiempo, se percibe que el fenómeno es más profundo y más complejo, puesto que lo que se quiebra, es tanto la misma organización social como el imaginario colectivo.

Un dato que se menciona es, que en el mundo hay más de 200 millones de desempleados. Entre ellos, 80 millones son jóvenes que buscan su primer trabajo. Estos máximos históricos producidos a partir de la crisis desencadenada a partir de 2008 son sólo una primera lectura del poder de destrucción de estos fenómenos derivados de incontroladas maniobras financieras.

Asimismo se destaca que existen también 1500 millones de trabajadores vulnerables, alrededor de la mitad de la fuerza laboral mundial, mientras 1200 millones de personas trabajan pero sobreviven con menos de 2 dólares diarios.

Guillermo Pérez Sosto nos dice que un proceso de desocialización y descomposición como el descripto ha dejado aún, por detrás de los indicadores de crecimiento, formas subyacentes de vulnerabilidad social y precarización laboral con sus consecuentes cuotas de desprotección e inseguridad social.

Frente a los fenómenos descriptos él nos plantea que debemos interrogarnos acerca de cuál sería el modelo de desarrollo eficiente y socialmente responsable que no dirija la economía mundial sólo por intereses financieros en el marco de una cultura de bonos y derivados sino que atienda las necesidades productivas de una economía real dirigida a diseñar y desarrollar políticas de pleno empleo, que garanticen la gobernabilidad y la cohesión. Y antes de finalizar nos recuerda que, si bien muchos lo han olvidado **gobernar es crear trabajo.**

Todos los artículos nos llevan a analizar la crisis, pensar las perspectivas futuras y su relación con la cuestión social.

Resalto algunas frases que nos llaman a la reflexión: la crisis nos convoca a dar respuestas – los diagnósticos son importantes para una evaluación real de la dimensión de la crisis-, pero necesitamos concretar modelos de desarrollo productivo nacional donde participen todas las fuerzas sociales. La crisis es un punto de inflexión para la economía mundial y ello nos invita a encontrar políticas destinadas a restituir un derecho violado, y ese derecho violado es el derecho al trabajo. Es necesario restituir el derecho al trabajo, el derecho a una

vida digna, a un horizonte de prosperidad para nuestros hijos, para las generaciones futuras.

La mejor herramienta para salir de la crisis es ordenar todos los factores productivos para que el Estado y los actores sociales interactúen en una estrategia común tendiente a promover el trabajo decente y la inclusión social.

El libro que hoy se presenta es una invitación, desde su tapa y su título a reflexionar sobre las lecciones aprendidas que surgen de la crisis internacional actual, principalmente sobre la importancia de adoptar medidas contracíclicas tendientes a evitar los impactos negativos sobre la economía doméstica y sobre el mercado de trabajo. La existencia de un contexto macroeconómico y cuentas fiscales y externas robustas previos al comienzo de la crisis conjuntamente con la decisión política de intervenir más activamente que en el pasado en la economía y en el mercado de trabajo, han permitido disminuir los efectos negativos de esta coyuntura desfavorable.

La realidad actual no permite avanzar en la construcción de un sistema de protección social basado sólo en pilares contributivos. En este sentido, resultan altamente positivas las extensiones de los principios de universalidad en la provisión de bienes y servicios básicos observadas en años recientes.

Sin embargo, ello no supone desconocer el rol del mercado de trabajo como eje de integración social ni relativizar la importancia de la estabilidad macroeconómica y, fundamentalmente, del dinamismo del empleo decente para mejorar el nivel de bienestar de la población y reducir la inequidad. Los avances hacia la universalización de los derechos económicos y sociales de los ciudadanos no pueden ir de la mano de un debilitamiento de las regulaciones e instituciones laborales. En el marco de la aplicación de esa estrategia, las normas del mercado de trabajo pueden requerir de adecuaciones, pero deben tenerse en cuenta los impactos positivos de estas instituciones no sólo sobre la equidad sino también sobre la eficiencia. En definitiva, la universalización de las prestaciones no sustituye el objetivo de crear más y mejores trabajos.

Por lo tanto, los progresos en materia de formalización del empleo y de fortalecimiento de las instituciones laborales verificados luego de la salida de la convertibilidad son procesos que deben ser evaluados positivamente si bien resultan aún muy insuficientes. Si no se profundiza esta dirección, la extensión de la protección social no eliminará las amplias brechas de ingresos existentes entre los ocupados formales e informales. Las diferencias que persisten en las condiciones de trabajo en el país requiere actuar sostenidamente en la distribución primaria del ingreso como vía para reducir la inequidad y permitir que la obtención de un empleo sea un mecanismo efectivo de salida de la pobreza y una puerta de entrada a la protección.

El desafío en este camino es diseñar sistemas de protección basados en la articulación entre los componentes contributivos y no contributivos tendientes a elevar la cobertura atentos a los aspectos de eficiencia y equidad. Se requiere para ello la integración de las políticas públicas de modo que dejen de ser meros programas y se transformen en parte de un sistema coherente de

formación, empleo, protección social y desarrollo productivo. El logro de este objetivo dependerá, entre otros factores, de las características específicas del sistema, de su diseño, requisitos y prestaciones, como así también del contexto macroeconómico y laboral.

Finalmente, el país debe avanzar hacia la definición e implementación de estrategias definidas de desarrollo económico de mediano y largo plazo construidas a partir de una estructura productiva integrada que derive en elevados niveles de eficiencia y competitividad sistémica. La convergencia productiva con altos niveles de productividad resulta ser una condición necesaria para lograr un sendero de crecimiento sostenido en el tiempo. Para ello se requiere una elevada integración y coherencia entre el régimen macroeconómico –que establezca los incentivos correctos y que genere estabilidad y previsibilidad- y los lineamientos de la estrategia de desarrollo con inclusión social y equidad distributiva. Ello debe estar basado, a su vez, en políticas de largo plazo sobre las cuales exista consenso entre todos los actores sociales de modo de constituir las en “políticas de Estado” lo cual, a su vez, permita ir evaluando resultados de mediano y largo plazo, asegurar su financiamiento y evitar su desactivación por motivos ajenos a su desempeño.

La tarea es recuperar a aquellas familias, a aquellos jóvenes y niños que vivieron y viven su infancia con padres sin trabajo, con abuelos muchas veces despedidos al calor de las privatizaciones y de la “supuesta modernización”, sin expectativas, sin normas cotidianas de trabajo, con daño a nivel de la persona, varias generaciones en las que no había proyectos de vida, ni lazos, ni sostenes.

Pensemos que de los jóvenes que ni trabajan ni estudian, más de 70 por ciento son mujeres, algunas de ellas adolescentes con uno y dos hijos, que los conciben como una forma de darle sentido a sus vidas, muchas de ellas han retornado a la escuela gracias a la asignación por hijo. Pero como dice la Presidenta, vayamos por más, trabajemos para que estos niños tengan desde la cuna la educación que tienen otros sectores sociales, como otro paso para romper con la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión. Para ello necesitamos la continuidad de un modelo de inclusión, que profundice la igualdad de condiciones para todos desde el nacimiento.